

# «Un mundo desnuclearizado, para la supervivencia de la humanidad»\*

NICOLAI ELIZAROV\*\*

---

A las puertas del tercer milenio el mundo está lleno de esperanzas, ya que nunca la humanidad había tenido tales posibilidades para el progreso de la civilización. Pero también es un mundo sobrecargado de peligros y contradicciones, que nos hacen hablar de la época quizás más peligrosas de la historia de la humanidad.

La carrera de los armamentos nucleares ha llevado a la Humanidad al borde de la catástrofe mortal. En nuestro Planeta hay hoy más de 50 mil ojivas nucleares, cuya fuerza destructora equivale a 2 millones de bombas semejantes a la que arrasó Hiroshima. La guerra nuclear no es una competición deportiva, de la que salgan vencedores y vencidos. Si llegamos a sufrirla, la Tierra será destruida en unas horas. Los científicos han calculado que en caso de estallar una guerra nuclear 1000 ciudades importantes quedarán reducidas a cenizas. Millones de toneladas de polvo, ceniza y hollín se elevarán a la atmósfera impidiendo el paso a la luz del Sol. En la Tierra comenzará la interminable noche y, debido a la falta de luz solar, el invierno nuclear. Ningún habitante de América o Europa,

---

\* Síntesis del Conversatorio celebrado ante el Consejo Académico y los profesores de humanidades de la Universidad Central.

\*\* Doctor en historia, de la Academia de Diplomacia de la U.R.R.S., Ministro Consejero de la embajada de la URSS en Colombia, investigador y profesor universitario.

del Polo Norte o del Polo Sur, ni siquiera si alguno queda vivo tras el enfrentamiento, podrá sobrevivir este horror.

Semejante catástrofe puede ser provocada por el empleo de sólo una parte del arsenal nuclear del Planeta. Según cálculos competentes, para sumergir a la Humanidad en el invierno nuclear bastaría con emplear menos del uno por ciento del actual arsenal nuclear. Pero los instigadores de la guerra tratan de aumentar aun más y hacer más destructivo el armamento atómico. En los documentos del I Congreso de Colombianos Partidarios de la Paz Mundial, que se celebró de 28 al 30 de noviembre del año pasado en la ciudad de Bucaramanga, se indica, que de mantenerse la tendencia actual en la carrera armamentista en los próximos 20 años se habrá invertido en los gastos militares, a los precios actuales, la astronómica suma de 15 millones de millones de dólares.

La carrera armamentista significa una continua y expansiva distracción de recursos materiales y humanos mientras las más apremiantes necesidades de muchos pueblos permanecen sin ser satisfechas. Unos 570 millones de personas en los países en desarrollo están mal nutridos, 800 millones de adultos son analfabetas, 250 millones de niños no van a la escuela, 1500 millones tienen escaso o ningún acceso a los servicios médicos.

La Unión Soviética durante toda su existencia se ha pronunciado firmemente contra la carrera armamentista, por la reducción y liquidación armamentos, en primer lugar, los nucleares, y por la canalización de los recursos economizados en este proceso a cubrir las necesidades del desarrollo socio-económico. Al mismo tiempo nuestro país debe tener con que responder a las amenazas de los círculos militaristas de Occidente. Las medidas adoptadas por la URSS y otros países socialistas para fortalecer su defensa son una respuesta justa a la amenaza que se está creando y a los intentos de otra parte de alterar a su favor el equilibrio militar.

La URSS no aspira a la superioridad militar y jamás ha sido responsable de la espiral de la carrera armamentista. Lo confirman vivamente los hechos históricos.

Agosto de 1945 anunció al mundo la aparición del arma más funesta en la historia de la humanidad: el arma nuclear. Los Estados Unidos no sólo crearon la bomba atómica, sino que la emplearon, sin necesidad militar alguna, contra las ciudades de Hiroshima y

Nagasaki. Las propuestas soviéticas sobre la prohibición de utilizar la energía nuclear para fines militares, promovidas en los años siguientes, fueron rechazadas por los Estados Unidos. Ante el peligro surgido, la URSS tomó medidas de respuesta: creó su propia bomba nuclear.

Así fue en lo sucesivo. Los Estados Unidos fueron los promotores de la creación y despliegue de nuevos tipos de armas nucleares cada vez más poderosos y destructivos. Y la Unión Soviética que sólo reaccionaba a las amenazas de la otra parte, siempre se ha limitado a las medidas necesarias para garantizar una seguridad firme para sí y para sus aliados.

Consideramos que para una verdadera seguridad equitativa no hay que subir más el nivel de paridad estratégica sino bajarlo y hay que excluir por completo las armas nucleares y otros tipos de armas de exterminio masivo. Para realizar estos fines la URSS presentó muchísimas iniciativas y propuestas pacíficas que ni siquiera se puede enumerarlas en algún artículo. Por eso quisiera concentrar la atención de los lectores sólo en las principales iniciativas soviéticas lanzadas durante el año 1986, proclamado por la ONU como el Año Internacional de la Paz.

En enero de 1986 la URSS presentó un programa concreto de liquidación total de las armas de exterminio masivo hasta finales de este siglo. Este programa, que fue expuesto en la Declaración del Secretario General del CC del PCUS Mijaíl Gorbachov, propone por etapas y consecuentemente liberar la Tierra de armas nucleares en los próximos 15 años.

Según este plan durante la primera etapa de 5 - 8 años la URSS y los Estados Unidos reducirían a la mitad sus armamentos nucleares de largo alcance. Esto es factible sólo si las Partes se niegan a desarrollar, ensayar y emplear armas espaciales. En esta etapa ambas Partes adoptarían también la decisión de desmantelar todos sus cohetes de alcance medio instalados en la zona europea.

Sería necesario que se lograra un acuerdo de no realizar explosiones nucleares de todo tipo y que todas las potencias nucleares se sumaran a tal moratoria en la segunda etapa del programa. Esta empezaría en 1990 por la adhesión al desarme nuclear de las demás potencias nucleares asumiendo el compromiso de congelar sus arsenales y de no tenerlos en territorios ajenos.

Después de reducir la URSS y los Estados Unidos en el 50% sus respectivos armamentos todas las potencias nucleares liquidarían sus armas nucleares tácticas.

En esa etapa el acuerdo soviético-norteamericano de prohibir los armamentos espaciales de ataque debería hacerse multilateral, adhiriéndose a él las principales potencias industrializadas.

Durante la tercera etapa desde 1995 a 1999 se deben liquidar cuantos armamentos nucleares queden aún. Se sellaría un acuerdo universal para que jamás reaparecieran.

La URSS propone entrar en el tercer milenio sin armas nucleares, lográndolo mediante acuerdos mutuamente aceptables y rigurosamente controlados.

Cuando la Unión Soviética entró en el año de la Paz, en sus polígonos nucleares hacia ya cinco meses que reinaba el silencio. Durante todo el año nosotros fuimos prorrogando la moratoria de las explosiones nucleares pese a que otros continuaron realizándolas y perfeccionando esta arma de la muerte. La prórroga de la moratoria por la Unión Soviética después también del 1 de enero de 1987, hasta la primera explosión nuclear norteamericana, ofrece otra posibilidad más de levantar una barrera eficiente en el camino de la carrera de los armamentos nucleares.

Los enemigos del desarme nuclear lanzan con frecuencia afirmaciones de que la URSS propugna la liquidación de los arsenales del arma nuclear para asegurarse la supremacía en la esfera de los armamentos y fuerzas armadas convencionales. Tales afirmaciones no tienen nada que ver con la verdad. Junto con nuestros aliados del Tratado de Varsovia propusimos en la conferencia de Budapest de junio de 1986 la reducción integral y a fondo de las fuerzas armadas y de los armamentos convencionales en Europa, desde el Atlántico hasta los Urales. Sin embargo, hasta ahora no hemos recibido la respuesta respectiva de los países de la OTAN.

Para impulsar el proceso de desarme y hallar solución a los problemas cardinales de complejo espacial-nuclear la dirección soviética propuso a la Parte norte-americana organizar una entrevista cumbre, que se realizó en Islandia el 11 y 12 de octubre pasado. Nuestra delegación llegó a la entrevista en Reykjavik con un paquete

único de medidas importantes, las cuales en caso de ser aceptadas, podrían en un plazo verdaderamente corto traer un viraje en todas las ramas de la lucha por la limitación de los armamentos nucleares y prevenir el peligro de la guerra nuclear. Pero lamentablemente todo esto fue frustrado a pesar de que la Parte soviética hizo grandes concesiones para sacar las conversaciones del atolladero en que se encontraban metidas.

El obstáculo principal que se interpuso en el camino para lograr los acuerdos históricos y llegar a un mundo desnuclearizado es la Iniciativa de Defensa Estratégica. El peligro principal de la IDE lo vemos nosotros en el paso de la carrera armamentista a una nueva esfera, en el afán de la otra Parte de salir con un arma de ataque al espacio exterior y tener de este modo superioridad militar.

El encuentro de Reykjavik defraudó las esperanzas de que se desembocara en resultados prácticos. Sin embargo este encuentro colocó la cuestión del desarme nuclear a una altura sin precedentes. La humanidad contempla ahora la perspectiva de que, al fin y al cabo, den resultados positivos los tesoneros esfuerzos, que se hacen para reducir de raíz y liquidar totalmente el arma nuclear. Por su parte, la Unión Soviética expresa firmemente su decisión de marchar por este camino.

En enero pasado empezó en Ginebra la VII ronda ordinaria de las negociaciones soviético-norteamericanas sobre los armamentos nucleares y espaciales. Las propuestas de gran alcance, lanzadas por la Unión Soviética en estas negociaciones representan un programa íntegro de la consolidación y el desarrollo ulterior de lo acordado en Islandia.

La realización de las nuevas propuestas soviéticas permitiría apoyándose en los logros positivos de Reykjavik, dar un paso decisivo hacia la creación de un mundo desnuclearizado en las condiciones de conservación del espacio cósmico pacífico.

Partiendo de que en nuestra era cósmica-nuclear se puede hablar sólo de la paz y seguridad para todos, la Unión Soviética procura hacer todo lo que depende de ella para desbloquear las situaciones críticas que crean tensiones en el mundo y para prevenir la aparición de nuevos conflictos.

Con objeto de sacar de su punto muerto el problema de arreglo del conflicto del Medio Oriente, nosotros propusimos crear un comité preparatorio con la participación en él de todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad encargado de convocar la conferencia de paz. La URSS propugna el cese de la descabellada guerra irano-iraquí y la pronta solución del problema chipriota.

La Unión Soviética aspira a que se arregle sin más tardanza la situación creada en torno de Afganistán; aboga resueltamente por el rápido cese e inadmisión de toda injerencia foránea, lo que haría más rápida la vuelta a su Patria de las tropas soviéticas que se encuentran en ese país a petición de su Gobierno. El Estado soviético respalda íntegramente los esfuerzos de la dirección de la República Democrática de Afganistán tendientes a lograr la conciliación nacional.

Nuestro país está dispuesto a contribuir en el plan práctico para crear condiciones que propicien el arreglo político justo de la situación de América Central. Nos solidarizamos con la opinión de los ministros de relaciones exteriores del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo de que es posible establecer la paz en América Central para lo cual hace falta, en primer término, que se ponga fin a la injerencia en los asuntos de Estados soberanos de la región y se respete su derecho a elegir libremente el camino de su desarrollo.

La Unión Soviética es partidaria de que los problemas más acuciantes del hombre se resuelvan humanamente sobre una base humanista de verdad. Con este objeto nosotros propusimos celebrar en Moscú una conferencia representativa sobre el desarrollo de la colaboración humanitaria. Estamos dispuestos a considerar, sobre una base seria y firme, todos los aspectos de la cuestión de los derechos y libertades fundamentales del hombre. La URSS propugna firmemente que se le aseguren al ser humano sus derechos a la vida y al trabajo, a la igualdad ante de ley. Nosotros apoyamos los esfuerzos de la ONU y de todas las organizaciones internacionales progresistas encaminados a combatir la discriminación racial y cualquier otra forma de ella, por un mundo más justo y civilizado. Somos partidarios de desarraigar prácticamente un fenómeno tan repulsivo como el terrorismo internacional que ciega las vidas de seres inocentes y ensombrece las relaciones entre los pueblos.

En la arena mundial actúan más de 150 Estados, cada uno con sus intereses legítimos. Cada uno se desarrolla y va a seguir desarro-

llándose, y nadie puede mantener eternamente un statu quo. Por ser así, todos los países, sin excepción, asumen una tarea fundamental: sin cerrar los ojos a las contradicciones sociales, políticas e ideológicas, aprender a convivir civilizadamente, es decir, en el contexto de la paz y acertada comunicación y cooperación internacional. No sólo el pueblo soviético requiere la paz, la necesitan todos los pueblos. La paz es imprescindible para el progreso social, y hoy día más aun, puesto que el dilema está en sí va a sobrevivir o no el género humano. En esta relación podemos decir sin pecar de exagerados que un paso importante dado por el camino de fortalecimiento de los pilares de la paz fue la aprobación por la Asamblea General de la ONU de la concepción propuesta por el grupo de países socialistas de un sistema global de seguridad internacional que incluya todas sus esferas: militar política, económica y humanitaria. De esta forma se crearon las bases para desplegar un amplio diálogo constructivo acerca de la esencia de la nueva filosofía de la seguridad en la era espacial nuclear y de los caminos prácticos para reestructurar las relaciones internacionales a partir de ella.

El pleno de enero del CC del PCUS demostró bien a las claras que nuestro Partido esta dispuesto a continuar y a desarrollar la línea del XXVII Congreso del PCUS de acelerar el desarrollo socio-económico de la URSS, la línea de la reestructuración revolucionaria a fondo para renovar todos los aspectos de la vida de nuestra sociedad. Basándonos en los valores fundamentales de nuestra política interna y exterior, coincidentes con los valores supremos de todo el género humano, la Unión Soviética tiene el propósito de seguir luchando en adelante por la formación de un sistema firme de seguridad que garantice la creación pacífica, por llevar las cosas a la liquidación total de armas nucleares, entre todas las demás de exterminio masivo, ya en este siglo, al descenso, rigurosamente controlable, del nivel de la confrontación militar hasta límites suficientemente razonables.

Para nosotros el desarme no es un fin en sí. Nosotros no sólo vemos en él un medio para eliminar la amenaza bélica, sino también un modo de destinar más recursos para el mejoramiento de la vida humana, para resolver los problemas más y más agudos, para ayudar a los países en desarrollo. Precisamente por estas consideraciones, el programa de seguridad a través del desarme presentado por nosotros el 15 de enero de 1986 preve destinar medios

para el desarrollo económico y social, como medida correspondiente con los acuerdos sobre la limitación de los armamentos y sobre el desarme.

La Unión Soviética saluda la Conferencia sobre las interligaciones entre el desarme y el desarrollo, a celebrarse el próximo mes de agosto en Nueva York, y tiene intención de contribuir a su exitosa celebración. Ella propuso en la ONU instituir un fondo de ayuda a los países en desarrollo, al que se transferiría parte de los medios que queden libres después de reducir los gastos militares. Nosotros abrigamos la esperanza de que esta iniciativa sea estudiada en todos los sentidos en el proceso de preparación de la Conferencia y en el curso de ella.

Según nuestra profunda convicción no existe ningún dominio de la utilización militar de la ciencia y la técnica, en el que no existan alternativas pacíficas reales. Para el desarrollo de la tecnología avanzada, el aseguramiento de beneficios y de la ocupación ya sea en las condiciones de economía de mercado o planificación, el acceso de todos los países a las realizaciones científico-técnicas, solamente existe una perspectiva esperanzadora: la utilización civil, con fines de paz, de las mismas.

Las ventajas y utilidad para todos del desarrollo pacífico de la ciencia y la técnica por las vías de la colaboración ya fueron probadas por la experiencia existente. Tomemos, por ejemplo, el OIEA, organización nacida con la entrada de la humanidad en la era nuclear. El organismo, al ayudar a prevenir la proliferación de las armas nucleares, contribuye a la asimilación conjunta de la energía del átomo, que es necesaria en toda una serie de esferas de la medicina, la agricultura, la geología, la navegación, sin hablar ya de la industria energética.

La Unión Soviética apoya por todos los medios los esfuerzos del OIEA, encaminados a garantizar el acceso de todos los países a las realizaciones de la energía nuclear, reduciendo a cero las posibilidades de averías en las instalaciones atómicas del mundo.

Con el activo papel de nuestro país se despliega la colaboración internacional en la creación de la instalación TOKAMAK para la síntesis termonuclear: fuente sin peligro e inagotable de energía.



También por la Unión Soviética fue adelantada una alternativa práctica a la “guerra de las galaxias”, el programa escalonado de vasta colaboración internacional en la exploración pacífica del espacio cósmico, orientado a la utilización de tecnología espacial para la satisfacción de las necesidades terrestres de todos los pueblos.

Mijaíl Gorbachov, en su intervención de noviembre de 1986 en el Parlamento de la India, propuso crear un centro espacial internacional para investigaciones y estudios conjuntos de modelos de medios técnicos espaciales con la participación y en interés de los países en desarrollo. Hemos emprendido la discusión práctica de esta propuesta con la Parte india. Conferimos gran significado a la constitución de una organización espacial mundial, que se ocupara de la realización de estos proyectos internacionales.

También en una esfera tan desarrollada del saber científico, como la biología, existen premisas favorables para la cooperación constructiva de diferentes países. Ellos crearon la Convención sobre la prohibición de las armas bacteriológicas, que, por cierto, es la primera medida en la historia de desarme efectivo.

La conclusión de la Convención sobre la prohibición bajo el más riguroso control de las armas químicas —y nosotros estamos a favor de que esto ocurra ya en este año— abre vasto espacio para la cooperación internacional en el campo de la química.

Las alternativas pacíficas a los programas de guerra no solamente son importantes desde el punto de vista de la contribución a la solución de las tareas sociales y económicas y al desarrollo de la colaboración científico-técnica internacional, sino también en el plano político y moral. La realización de ellas permite ampliar el conocimiento uno del otro, de los planes y designios, quiere decir, reforzar la confianza, superar la psicología de “enemigo” y demostrar en la práctica la ventaja de diálogo y de la transparencia informática ante la confrontación y la reserva extremada.

Más aún, la colaboración internacional en la asimilación con fines de paz de las realizaciones de la ciencia y la técnica coadyuva al control sobre los convenios acerca de la reducción de la carrera armamentista. Es significativo, que precisamente en el marco del OIEA funciona el único sistema de control internacional (las deno-

minadas garantías) sobre la no fabricación de armas nucleares en los Estados signatarios del Tratado de no proliferación. Compartimos la opinión del director general del OIDEA, Hans Blix, acerca de que la experiencia de esta organización puede ser utilizada también en la cuestión del desarme nuclear. Según nuestra opinión, la organización espacial mundial, cuya creación proponemos, podría llevar a cabo el control sobre los convenios de prevención de la carrera armamentista en el espacio cósmico.

Pese a la carrera armamentista, impuesta por el complejo militar-industrial de los Estados Unidos, y al desafío demostrativo, que fue lanzado a la comunidad mundial con la realización el 3 de febrero en Nevada de las pruebas del arma nuclear, continuamos teniendo fe en la existencia en el mundo de un potencial de sentido común y de buena voluntad y en la confirmación de principios razonables en el comportamiento político de los Estados.

El Gobierno soviético también en adelante coadyuvará a que la colaboración internacional y el control sobre el desarme desplacen cuanto antes a los programas bélicos, y los conviertan en patrimonio de la historia.

En el siglo de las armas nucleares no sólo algunos países sino todo el Planeta está amenazado por la hecatombe. Por eso la consigna más importante de hoy para todos los habitantes de la Tierra es: ¡Un mundo desnuclearizado!. ¡Para la supervivencia de la humanidad!.